

D'ANNUNZIO

La "Sagra dei Mille"

Con las palabras de Paul-Henri Michel, prologista en la edición francesa, París 1923, del último libro de Papini—"El Demonio me ha dicho", colección de cuentos y críticas—es necesario advertir que el presente ensayo sobre Gabriel D'Annunzio pertenece al "hombre viejo", anterior a la Storia y todavía no percatado de caridad cristiana. Ocasional su motivo y ya lejano no pierde sinembargo su interés y brillo. La rudeza, la arrogancia, la despiadada ironía, la brusquedad viril que han hecho del estilo de Papini una "ciencia de la invectiva" se transparentan en estas páginas vertidas especialmente para "Novecientos" y dedicadas, en la intención del autor, a analizar un caso d'annunziano.

I

ÁBRIEL D. ANNUNZIO vivirá—mientras lo permita el Dios de Israel y de los Ejércitos—hasta tres generaciones de hombres y hasta el engullimiento final. Entonces una ola amarga llenará su boca de oro fundido y su magro cuerpo descenderá a los abismos entre las madréporas vomitantes y las medusas viscosas; y su alma no será ya un hierro vívido entre la carne dolorosa sino un escintilamiento de perlas alquimiadas sobre un rollo abierto de pergamino resudado.

El Italia llegará al último puesto entre las naciones de la tierra; mendigará un retazo de costa o un mendrugo de pan sobre el camino de los pueblos; será reducida a lavar los pies sucios de los albaneses, de los croatas, de los levantinos, pero reclamará siempre, entre el macarrón y la guitarra, su cotidiana porción de retórica, de platillos y de fuegos de Bengala, antes de dormirse entre los trapos sucios de su ignominia.